

REPRESENTACIÓN, TRANCURSO Y CONCIENCIA DEL TIEMPO

MARIO TOBOSO MARTÍN¹

Instituto de Filosofía, CSIC

RESUMEN: En este artículo analizamos las categorías temporales implicadas en la conciencia del tiempo, constitutivas de la estructura categorial del «campo de presencia» del sujeto, que no es otra cosa que dicha conciencia configurada como un campo sobre tales categorías. Tratamos también sobre el fenómeno del transcurso del tiempo. Mostramos su ideación habitual, basada en la consideración de dos movimientos temporales distintos. Su representación dentro del campo de presencia conduce a interpretar dicho fenómeno como la combinación de ambos movimientos. Asimismo, introducimos la diferencia entre el «ahora» y el «presente». El primero remite a la noción coloquial del tiempo como «una línea de ahora», tal que si tomamos un ahora cualquiera sobre esa línea, tendremos a su izquierda «antes» (de ese ahora) y a su derecha «después». En cuanto al presente, lo delimitan las categorías «pasado» y «futuro». Finalmente, explicamos cómo todos estos elementos temporales se entrelazan en una estructura categorial y dinámica, que es el «Ahora».

PALABRAS CLAVE: campo de presencia, fenomenología, categorías temporales, transcurso del tiempo, conciencia del tiempo.

Representation, passage and consciousness of time

ABSTRACT: In this article we carried out the analysis of the temporal categories that take part in time consciousness, and that form the categorial structure of the «field of presence» of the subject, which is not another thing than the above mentioned consciousness expressed as a field on such categories. We also treat on the phenomenon of the passage of time. We show its habitual ideation, based on the consideration of two different temporal movements. Its representation within the field of presence leads to interpret this phenomenon like the combination of both movements. Also, we introduce the difference between the «now» and the «present». The first one refers to the colloquial notion of time like «a line of nows», so that if we take any now on that line, we will have «before» (of that now) to its left and «after» to its right. On the other hand, the present is delimited by the categories «past» and «future». Finally, we explain how all these temporal elements are interlaced in a categorial and dynamical structure, the «Now».

KEY WORDS: field of presence, phenomenology, temporal categories, passage of time, time consciousness.

1. EL CAMPO DE PRESENCIA DEL SUJETO

Comencemos tomando en consideración la noción de «campo de presencia», debida a Merleau-Ponty, pues es en él donde, según nos dice², el sujeto toma contacto de una manera inmediata con el tiempo y aprehende su transcurso. Así, la experiencia originaria en la que el tiempo y sus dimensiones se le muestran sin distancia interpuesta y en una evidencia última consiste en tener «a la mano» en dicho campo las representaciones o contenidos de conciencia. El campo de presencia constituye el contexto temporal en el que

¹ Investigador beneficiario de contrato postdoctoral del Programa I3P, cofinanciado por el Fondo Social Europeo.

² MERLEAU-PONTY, M., *Fenomenología de la percepción*, Barcelona, Península, 2000, p. 423.

sus acciones se desenvuelven y donde todo acontecimiento debe integrarse para cobrar algún sentido en su quehacer. El sujeto aprehende en este marco el transcurso de su acción en el tiempo mediante una doble extensión intencional que le permite tener «a la mano» sucesos y contenidos desposeídos de la inmediatez atribuible a lo actual³. Según se proyecte su extensión intencional hacia el pasado o hacia el futuro hablaremos, respectivamente, de la *retención* y la *protención* como las proyecciones intencionales específicas que hacen a la conciencia «temporal», y a la vez «temporalizadora»⁴. Así, el ahora actual se sobrepasa hacia el pasado y hacia el futuro, y para tenerlos «a la mano» no es preciso reunir una serie de esbozos mediante un acto intelectual, pues estos poseen ya una unidad primordial, y son el pasado y el futuro mismos los que se anuncian a través de ellos. Si no tuviésemos el pasado, pongamos por caso, más que bajo la forma de recuerdos expresos, sentiríamos a cada instante la necesidad de evocarlo para verificar su existencia, como alguien que se volviese a cada momento para comprobar que los objetos que deja a su espalda siguen estando ahí, si bien en nuestro caso los sentimos detrás de nosotros (y así también sentimos el pasado) como una adquisición irrecusable⁵.

Pasado y futuro se disponen, pues, en el campo de presencia como dimensiones intencionales con las que el sujeto siempre cuenta y «trazan de antemano cuando menos el estilo de lo que va a venir»⁶, de modo que no son los sucesos los que configuran tales dimensiones, en calidad de vertientes retentiva y protentiva del citado campo, sino la intencionalidad propia y constitutiva de la conciencia. El pasado y el futuro, en cuanto determinaciones de la misma, preceden a todo suceso particular que se diga pasado o futuro. Por esta razón afirma Merleau-Ponty que el tiempo no es un «dato de la conciencia» ni un hecho que ésta constata, sino que cualquier hecho es determinado por una conciencia que, en su despliegue, constituye el tiempo y tiene como rasgo definitorio la temporalidad, en cuanto forma de exteriorizarse hacia sus objetos disponiéndolos según la trama del tiempo⁷. El campo de presencia queda así configurado por sendos horizontes de retención y protención que en todo momento remiten a la conciencia la presencia de un «ya no», que la deriva hacia el pasado, y anticipan la presencia de un «todavía no», que la proyecta hacia el porvenir. Basándose en el enfoque desarrollado previamente por Husserl⁸, Merleau-Ponty propone tomar en consideración un esquema muy similar a la Figura 1, que vamos a denominar *representación bidimensional* del campo de presencia del sujeto⁹.

³ De larga tradición en el ámbito de la filosofía, la noción de «intencionalidad» cobra importancia especial en la fenomenología de Husserl, destacándose como el problema capital de la misma (HUSSERL, E., *Ideas*, México, FCE, 1993, p. 198). Como propiedad fundamental de la conciencia, la intencionalidad caracteriza las vivencias, por cuanto corresponde siempre a éstas ser «conciencia de» algo. Llevada a cabo una vivencia (o acto) intencional de manera actual, en ella el sujeto cognoscente «se dirige hacia» el objeto intencional, que es el correlato pleno del acto de conciencia, llevando a cabo, por medio de este «dirigirse hacia», la conciencia de ese algo. Por profunda que sea la alteración que experimentan los contenidos actuales de conciencia al pasar a la inactualidad, siguen teniendo, no obstante, una significativa comunidad de esencia con los primeros, pues la propiedad esencial de la conciencia de ser conciencia de algo se conserva en el curso de la modificación (HUSSERL, *op. cit.*, 1993, pp. 81 y 83).

⁴ COMTE-SPONVILLE, A., *¿Qué es el tiempo?*, Barcelona, Andrés Bello, 2001, p. 38.

⁵ MERLEAU-PONTY, *op. cit.*, pp. 424 y 426.

⁶ *Ibid.*, p. 424.

⁷ SÁNCHEZ, A., *Tiempo y sentido*, Madrid, Biblioteca Nueva - UNED, 1998, p. 237.

⁸ HUSSERL, E., *Lecciones de fenomenología de la conciencia interna del tiempo*, Madrid, Trotta, 2002, p. 50.

⁹ En la Figura 1 hemos añadido (en trazo discontinuo) a su representación original, siguiendo la indicación expresa de MERLEAU-PONTY, *op. cit.*, p. 425: «la perspectiva simétrica de las protenciones». Además, buscando una mayor claridad de la misma, hemos variado ligeramente la notación empleada por este autor para designar los puntos tanto inferiores como superiores a la línea horizontal.

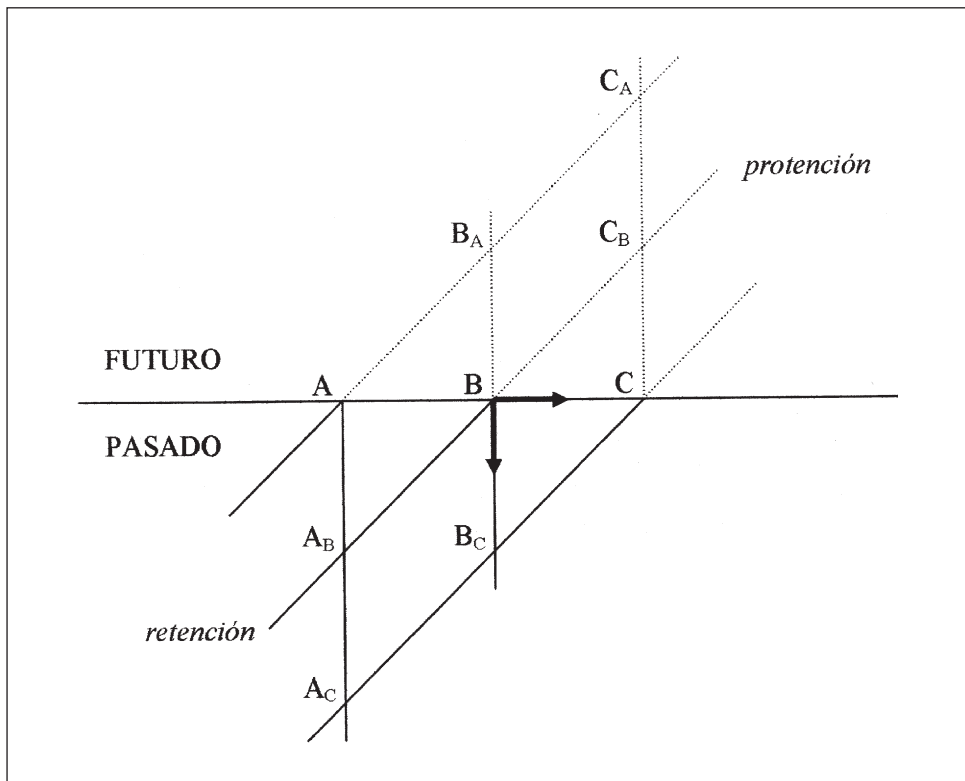


FIGURA 1: *Representación bidimensional del campo de presencia del sujeto.*

En referencia a la naturaleza bidimensional de esta representación, hablaremos de la *distensión* del campo de presencia por las categorías «pasado» y «futuro», y de su *extensión* por las categorías «antes» y «después». Así, entenderemos como *categorías distensivas* de dicho campo la primera pareja de categorías, constitutivas de las dos vertientes (semiplanos inferior y superior) de su representación bidimensional. Por otra parte, nos referiremos a la segunda pareja como las *categorías extensivas* responsables de «extender» el campo de presencia a lo largo de la línea horizontal. En términos generales, consideramos que las categorías distensivas se asocian a la dimensión vertical (distensión) del campo de presencia que se representa en la Figura 1, en tanto que las categorías extensivas dan cuenta de su dimensión horizontal (extensión).

Respecto a los diferentes elementos que conforman la representación bidimensional del campo de presencia, mostrada en la Figura 1, la línea horizontal representa la denominada serie o *línea de los ahora*, en tanto que las líneas oblicuas, que denominaremos *líneas vivenciales*, esbozan las retenciones y protenciones de esos mismos ahora. Las líneas vivenciales configuran a cada momento la vivencia temporal del sujeto, perfilándose hacia las vertientes pasado y futuro de su campo de presencia, como contexto en el que se inscriben todos los posibles contenidos a los que remiten las proyecciones retentiva y protentiva. Por otra parte, las líneas verticales recogen el conjunto de protenciones y retenciones relativas a cada uno de los ahora.

Es importante señalar que, contrariamente a lo mostrado en su representación original¹⁰, no cabe limitar a izquierda y derecha la línea de los ahora por las categorías distensivas «pasado» y «futuro», ya que los puntos A, B, C, etc., que la conforman comparten la misma actualidad característica de todo ahora. Tal error aparece de un modo manifiesto en la representación original mencionada del campo de presencia, y provoca la ocultación y el enmascaramiento de su verdadera estructura categorial. No puede considerarse, por tanto, que el punto A sea pasado con respecto a los puntos B y C, sino que pasados lo serán los puntos A_B y A_C del semiplano inferior, relacionados con B y C por medio de la retención intencional que se esboza a partir de ellos. De igual manera, no corresponde al punto C la cualidad de ser futuro con respecto a los puntos A y B, sino a los puntos C_A y C_B del semiplano superior, que remiten a los anteriores en calidad de proyecciones respectivas del punto C. La cualidad de «futuro» debe corresponder, entonces, a los puntos del semiplano superior, tales como B_A , C_A , C_B , etc., en tanto que la cualidad de «pasado» debe atribuirse a los puntos contenidos en el semiplano inferior, es decir, A_B , A_C , B_C , etc., tal y como se muestra en la Figura 1. Las categorías distensivas «pasado» y «futuro» del campo de presencia no se representan, pues, sobre la línea de los ahora, sino que se asocian a los dos semiplanos recién mencionados.

Son las categorías extensivas «antes» y «después», las que se inscriben en la línea de los ahora, estableciendo, de hecho, la relación de anterioridad y posterioridad entre sus puntos. La razón por la que no se muestran explícitamente estas categorías en la Figura 1 (y sí se muestran las categorías distensivas «pasado» y «futuro») tiene que ver con el hecho de que cualquier punto de la línea de los ahora es anterior, o posterior, sólo con relación a otros puntos de la misma línea, lo que no sucede con los puntos de los semiplanos inferior y superior, que pueden considerarse pasados o futuros, sin más que tener en cuenta su pertenencia a estos; de ahí que las categorías distensivas «pasado» y «futuro» describan cada una de ellas una cualidad común a todos los puntos de tales semiplanos. En el caso de las categorías extensivas «antes» y «después» no sucede así, pues estas categorías no describen ninguna cualidad compartida por todos los puntos que configuran, como tal, la línea de los ahora, sino la relación extensiva de anterioridad y posterioridad entre los mismos, y no puede afirmarse que los puntos situados hacia la derecha de dicha línea sean por ello posteriores, en un sentido absoluto, y anteriores aquellos otros situados hacia la izquierda.

Hay que insistir en que sobre esta línea el ahora A es anterior a B, pero no es pasado con relación al ahora B, sino que lo que es pasado con relación al ahora B es el esbozo, o retención, A_B que se hunde en el semiplano inferior. No cabe, por tanto, establecer entre los puntos que configuran la línea de los ahora una relación de pasado a futuro, pues estas categorías distensivas resultan sólo aplicables a los contenidos pertenecientes a los dos semiplanos (el inferior y el superior) que representan las vertientes pasado y futuro del campo de presencia. Al margen de las categorías temporales distensivas recién mencionadas, la relación entre los puntos A, B, C, etc., que conforman la línea de los ahora, será, por tanto, una relación de antes a después, basada únicamente en las categorías extensivas del citado campo. Cabe decir que, en lo tocante a la conciencia del tiempo, la aproximación fenomenológica que aquí llevamos a cabo tiene uno de sus pilares básicos en el análisis de las categorías (distensivas y extensivas) que se concitan en la estructura categorial del campo de presencia, el cual no es otra cosa que dicha conciencia configurada como un campo sobre tales categorías.

¹⁰ MERLEAU-PONTY, *op. cit.*, p. 425.

2. EL TRANSCURSO DEL TIEMPO

A la hora de describir el fenómeno del transcurso del tiempo se suelen distinguir habitualmente dos clases de «movimiento» relativos al mismo: 1) Según una primera imagen se describe dicho fenómeno como una corriente en la que todo momento futuro vendría hacia el presente y se alejaría, finalmente, hacia el pasado. 2) Por otra parte, también suele considerarse que el transcurso del tiempo consiste en un avance progresivo del momento presente hacia el futuro¹¹. Las imágenes asociadas a estos movimientos 1 y 2 obedecen a elaboraciones diferentes de la conciencia del sujeto en relación con su vivencia del fenómeno del transcurso del tiempo. La distinción entre ambas imágenes se basa en que es posible aprehender dicho fenómeno desde dos perspectivas diferentes, que no constituyen sólo puntos de vista teóricos desde los que el sujeto elaborase las correspondientes descripciones, sino que tienen su fundamento último en experiencias psicológicas y situaciones vivenciales características¹².

Para ilustrar el punto de vista del movimiento 1 (y de la metáfora «moving time») traemos a colación, a modo de ejemplo, las palabras de San Agustín: «Pero mientras lo medimos, ¿de dónde viene [el tiempo], por dónde pasa y adónde va? ¿De dónde, sino del futuro? ¿Por dónde, sino a través del presente? ¿Adónde, sino al pasado? Luego viene de lo que todavía no es, pasa por lo que no tiene duración y se dirige hacia lo que ya no es»¹³. En el mismo sentido citamos también a Schopenhauer: «El que debido a [el tiempo], por ejemplo, las cosas futuras no existan aún, se basa en un engaño del que nos percatamos cuando aquellas han llegado»¹⁴. Lo que sigue expresa igualmente el punto de vista del movimiento 1: «[...] la ley de transformación del ahora en ya-no y, por otra parte, del aún-no en ahora, aplicándose a todas las series [de sensaciones originarias], no lo hace a cada una por separado; rige más bien algo así como una forma común del ahora, una igualdad general en el modo de fluir»¹⁵.

En cuanto al punto de vista alternativo del movimiento 2 (y de la metáfora «moving ego») puede leerse, por ejemplo: «La sensación del paso del tiempo es central para nuestros sentimientos de conciencia. Parece que nos estemos moviendo siempre hacia adelante, desde un pasado definido hacia un futuro incierto»¹⁶. También: «Podemos imaginar la dimensión temporal extendida como una línea del destino, y un instante particular —“ahora”— singularizado como un pequeño punto brillante. A medida que “el tiempo pasa”, la luz recorre continuamente la línea temporal hacia el futuro»¹⁷. La misma idea se expresa a continuación: «Lo que hemos designado como “curso del tiempo” se pone de manifiesto en ambas representaciones [el tiempo lineal y el tiempo cíclico] gracias al

¹¹ SÁNCHEZ, *op. cit.*, p. 48.

¹² Las imágenes asociadas a los movimientos 1 y 2 pueden ponerse en correspondencia, respectivamente, con las metáforas denominadas «moving time» y «moving ego» en el contexto de la metáfora conceptual [BORODITSKY, L., «Metaphoric Structuring: Understanding Time through Spatial Metaphors», *Cognition*, 75 (1), 2000, pp. 1-28; GENTNER, D., «Spatial Metaphors in Temporal Reasoning», en GATTIS (ed.), *Spatial schemas in abstract thought*, MIT Press, Cambridge, MA., 2001, pp. 203-222; EVANS V., *The structure of time: Language, meaning and temporal cognition*, John Benjamins, Amsterdam, 2004].

¹³ SAN AGUSTÍN, *Confesiones*, Madrid, Alianza, 1999, p. 313.

¹⁴ SCHOPENHAUER, A., *El mundo como voluntad y representación. Complementos*, Madrid, Trotta, 2003, p. 532.

¹⁵ HUSSERL, *op. cit.*, 2000, p. 96.

¹⁶ PENROSE, R., *La nueva mente del emperador*, Barcelona, Mondadori, 1991, p. 378.

¹⁷ DAVIES, P., *Sobre el tiempo*, Barcelona, Crítica, 1996, p. 267.

hecho de que las dos disponen de una orientación, es decir, que están recorridas por un sentido perfectamente definido que va desde el pasado hasta el futuro»¹⁸.

En torno a esta dualidad de enfoque, referente al fenómeno del transcurso del tiempo, la consideración particular de Merleau-Ponty es la siguiente:

«Se dice que el tiempo pasa o transcurre. Se habla del curso del tiempo. El agua que veo pasar se preparó, hace unos días, en las montañas, cuando las nieves se derretían; está ante mí, ahora, y va hacia el mar en donde desembocará. Si el tiempo es semejante a un río, fluye del pasado hacia el presente y el futuro. El presente es la consecuencia del pasado y el futuro la consecuencia del presente»¹⁹.

Hasta aquí, lo que se ofrece es el transcurso del tiempo considerado bajo la perspectiva del movimiento 2. La claridad con la que emerge este enfoque en una primera aproximación viene acompañada, no obstante, de algunas dificultades:

«Esta célebre metáfora [la del tiempo como un río que transcurre del pasado hacia el futuro] es, en realidad, muy confusa. Porque, *considerando las cosas mismas*, el derretimiento de las nieves y lo que de ello resulta no son unos acontecimientos sucesivos; o, mejor, la idea misma de acontecimiento no tiene cabida en el mundo objetivo. Cuando digo que anteayer las nieves produjeron el agua que ahora está pasando, sobrentiendo un testigo sujeto a un cierto lugar en el mundo y comparo sus puntos de vista sucesivos: asistió, allá arriba, al derretimiento de las nieves, ha seguido el agua en su curso, o bien, a la orilla del río, ve pasar, al cabo de dos días de espera, el pedazo de madera que echara en las fuentes. [...] Pues bien, desde el momento en que introduzco el observador, que siga el curso de la corriente o que, de la orilla del río, constate su paso, las relaciones del tiempo se invierten. En el segundo caso, las masas de agua ya transcurridas no van hacia el futuro, se hunden en el pasado; el futuro, el porvenir, está del lado de las fuentes y el tiempo no viene del pasado»²⁰.

Analiza así Merleau-Ponty el fenómeno del transcurso del tiempo bajo el punto de vista alternativo del movimiento 1, poniendo de manifiesto, nuevamente, la doble perspectiva en que se enmarca este fenómeno.

De acuerdo con la presentación anterior de los movimientos 1 y 2, cabe también referirse al «presente» en un doble sentido. Al transcurso del tiempo entendido según el movimiento 1 le corresponde un presente que es parte misma de la corriente, que antes era futuro y de inmediato se hará pasado; se trata de un presente denominado «fluyente». Con respecto al tiempo que avanza hacia el futuro, según el movimiento 2, hay que entender el presente, denominado «fijo», como un punto que mantiene su presencia y que avanza hacia el futuro conservando su cualidad temporal en cualquier fase de su recorrido²¹.

Para considerar los movimientos 1 y 2 dentro de la representación bidimensional del campo de presencia debemos comprender que, según la dinámica de transcurso temporal implícita en la Figura 1, cuando el ahora A pasa a B, y éste luego a C, retenemos aquél primero como A_B y luego como A_C. Con cada momento nuevo, el momento precedente se modifica; lo tengo «a la mano», está aún ahí, y sin embargo se hunde ya, y desciende bajo la línea de los ahora. Para conservarlo es necesario que tienda la mano a través de una delgada capa de tiempo. Al sobrevenir un tercer momento, el segundo sufre una nueva modificación; de retención que era pasa a ser retención de retención, y la capa de

¹⁸ KLEIN, E., *Las tácticas de Cronos*, Madrid, Siruela, 2005, p. 71.

¹⁹ MERLEAU-PONTY, *op. cit.*, p. 419.

²⁰ *Ibid.*

²¹ SÁNCHEZ, *op. cit.*, p. 49.

tiempo entre él y yo se espesa²². Así, cuando pasamos de B a C, se produce el hundimiento de B en B_c, a la vez que A_B se perfila como A_c.

Tales consideraciones ponen de manifiesto que la representación bidimensional mostrada en la Figura 1 ilustra de una manera adecuada la noción de campo de presencia, en cuanto contexto donde, como dijimos, el sujeto toma contacto inmediato con las dimensiones del tiempo y aprehende su transcurso. Hay que notar que en este contexto el hundimiento de los contenidos bajo la línea de los ahora implica un movimiento de futuro a pasado, que corresponde, de acuerdo con lo aquí expuesto, al punto de vista del movimiento 1, con su presente fluente orientado hacia el pasado. Por otra parte, el punto de vista alternativo se representa también en la Figura 1, correspondiendo al movimiento sobre la línea horizontal, que refleja las características propias del movimiento 2, con su presente fijo avanzando sobre la línea de los ahora, sin perder en ningún punto de su recorrido la cualidad de ser actual. Debe recordarse que el movimiento sobre esta línea, atendiendo a su descripción categorial, no es de pasado a futuro, sino de antes a después. Por tanto, la consideración de los movimientos 1 y 2 en el marco categorial del campo de presencia, tal y como éste se muestra en la Figura 1, exige replantear su descripción inicial, dada más arriba, y caracterizarlos de una manera nueva en términos de un movimiento «de futuro a pasado» y un movimiento «de antes a después», respectivamente.

Una observación fundamental que debe tenerse en cuenta es que en este marco la proyección intencional del sujeto desde, digamos, el ahora B hacia el contenido C_B en la vertiente futura del campo de presencia, no sólo tiene componente (vertical) distensiva «hacia el futuro», sino también (horizontal) extensiva «hacia el después». Esto indica que las categorías distensivas y extensivas se concitan en cada acto de proyección intencional por parte del sujeto y despliegan juntas en dicho acto la estructura categorial completa del campo de presencia, de acuerdo con un movimiento combinado dentro del mismo; por un lado se tiene un movimiento de futuro a pasado de C_B, que remite al fenómeno del transcurso del tiempo según el punto de vista del movimiento 1; por otro lado, se tiene un movimiento de antes a después del ahora B, que remite al punto de vista del movimiento 2. De esta manera, la línea vivencial que contiene al ahora B y al contenido representado C_B no se traza sólo en términos del movimiento 1, ni sólo en términos del movimiento 2, sino por medio de la tensión implicada en la combinación de ambos, de acuerdo con la cual se expresa la estructura categorial y dinámica del campo de presencia en el que tales movimientos se inscriben.

Ambos movimientos, por tanto, se dan «a la vez», como las dos fuerzas actuantes en un «par», que se articulan sobre un mismo punto de aplicación. Atendiendo a esta analogía, sugerimos que para lograr una comprensión adecuada del fenómeno del transcurso del tiempo será necesario tomar en consideración los dos movimientos, como si se tratase de un «par» de fuerzas, de cuya aplicación conjunta sobre un punto fijo se obtuviese como resultado un efecto determinado. Así, de la misma manera que para explicar tal efecto resultante se deben tomar en consideración las dos fuerzas actuantes en el «par», para comprender los aspectos dinámicos y categoriales implicados en el fenómeno del transcurso del tiempo dentro del marco de representación del campo de presencia debemos tener en cuenta la combinación de los movimientos 1 y 2. A esta combinación de movimientos se refieren los dos vectores que se muestran en la Figura 1, aplicados, a modo de ejemplo, sobre el punto B. A lo largo de la línea horizontal

²² MERLEAU-PONTY, *op. cit.*, p. 424.

se tiende el vector que asociamos al movimiento 2, «de antes a después», en tanto que en la dirección vertical representamos el vector asociado al movimiento 1, «de futuro a pasado». Lo que proponemos, por tanto, es que el fenómeno que es aprehendido por el sujeto como «trancurso» del tiempo se interprete en términos de la combinación de los movimientos 1 y 2 dentro del marco de representación de su campo de presencia.

La naturaleza de la combinación que planteamos de los movimientos 1 y 2 puede comprenderse claramente si prestamos atención, a modo de analogía, a las características del movimiento físico resultante de un tiro parabólico. Este movimiento se puede describir como la combinación de dos movimientos: un movimiento uniforme en la dirección horizontal, y un movimiento uniformemente acelerado (por la fuerza de la gravedad) en la dirección vertical. No es posible reducir el movimiento parabólico a uno u otro de tales movimientos componentes sin dejar de lado, por completo, su propia naturaleza. De manera análoga, no se puede reducir el trancurso del tiempo a uno u otro de sus «movimientos» componentes, ya se trate del movimiento 1 o del movimiento 2, sin incurrir en una interpretación parcial y sesgada del mismo.

En nuestra opinión, no cabe avanzar en la comprensión del fenómeno del trancurso del tiempo sin tener en cuenta lo aquí expuesto acerca de la combinación de los movimientos 1 y 2. Desviar el equilibrio propio de su combinación hacia una u otra componente, ya sea priorizando el movimiento 1 sobre el movimiento 2, o a la inversa, conduce a una comprensión limitada del fenómeno. Por tanto, la interpretación adecuada del fenómeno del trancurso del tiempo exige mantener vivo el equilibrio que caracteriza la consideración conjunta de los movimientos 1 y 2, evitando así la parcialidad que resulta de los desplazamientos interpretativos entre uno y otro.

3. LA POSICIÓN DE PRESENCIALIDAD DEL SUJETO: EL «AHORA»

En este momento de la exposición vamos a tomar en consideración la siguiente cuestión: Dentro del marco de la representación bidimensional del campo de presencia, mostrada en la Figura 1, y atendiendo a la naturaleza de los puntos que conforman su línea horizontal, ¿qué clase de «presente» corresponde (pongamos por caso) al punto B, en el que se combinan los movimientos 1 y 2: la clase de presente «fluyente» asociada al movimiento 1, o la clase de presente «fijo» vinculada al movimiento 2?

La respuesta a esta pregunta debe tener en cuenta ambas clases de «presente» de un modo conjunto, y describir el punto B como presente «fluyente» por su participación en el movimiento 1 y, *a la vez*, como presente «fijo» por su participación en el movimiento 2. Si nos remitimos, de nuevo, al ejemplo del movimiento parabólico, debemos señalar que, de un modo análogo, en cualquier punto de su trayectoria se aplica sobre el móvil la combinación de un vector según la dirección del movimiento horizontal, y otro vector según la dirección del movimiento vertical. Lo mismo sucede para cualquier punto de la línea de los ahora (y, en particular, para el punto B) sobre el que se aplica la combinación de un vector que define el movimiento 2 en dirección «hacia el después», y otro vector que define el movimiento 1 en dirección «hacia el pasado».

Con el propósito de lograr la mayor claridad y brevedad posible en los términos, en adelante vamos a referirnos al presente fluyente como «momento presente» o, simplemente, «presente», y denominaremos «ahora» al mencionado presente fijo. De esta ma-

nera consideraremos, teniendo en cuenta esta aclaración, que en el marco de la representación bidimensional del campo de presencia el movimiento 1 se produce de futuro a pasado, a través del «presente», en tanto que el movimiento 2 se desarrolla de antes a después, a través del «ahora». En virtud de tales movimientos podemos decir, entonces, que en la misma medida en que el ahora se orienta hacia el después, fluye el presente hacia el pasado.

La respuesta recién esbozada acerca de la consideración conjunta del presente «fijo» y del presente «fluyente» nos enfrenta a la dificultad aparente de que, según la misma, tanto el ahora como el presente deberán darse cita y coincidir en cada punto de la línea horizontal de la Figura 1. La dificultad se disipa si tenemos en cuenta, como ya hemos señalado, que cada una de esas categorías se relaciona con una de las dinámicas distintas asociadas a los movimientos 1 y 2. Debemos asumir, por ello, que los puntos de dicha línea posean un contenido categorial que les permita ser, *a la vez*, «presente» y «ahora» («fluyente» y «fijo»), porque sobre cada uno de tales puntos se aplica, a la manera de un «par» de fuerzas, como queda dicho, la combinación de los movimientos 1 y 2. En la Figura 2 ilustramos estas consideraciones. El cuadrado que aparece en ella puede interpretarse como si fuese, por ejemplo, el punto B de la línea horizontal de la Figura 1, sobre el que se muestra la combinación de los movimientos 1 y 2.

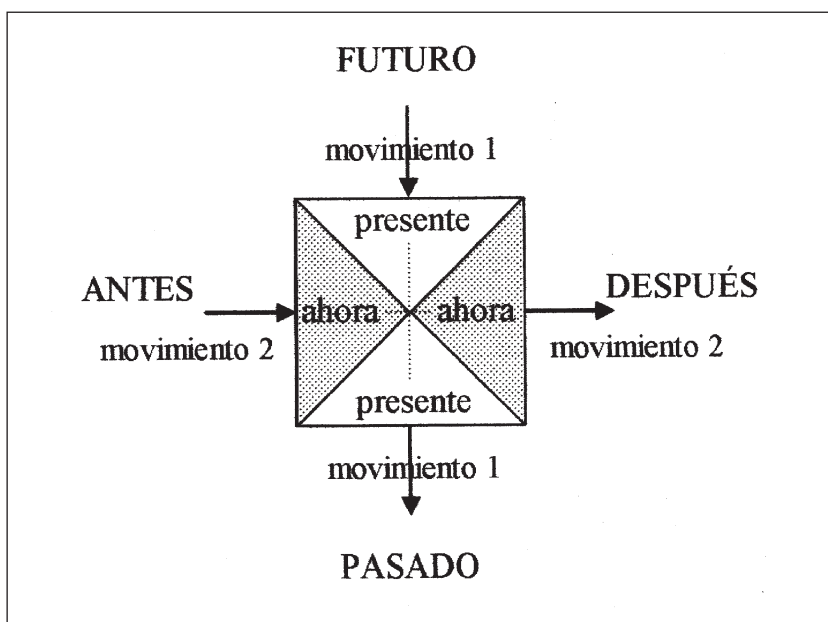


FIGURA 2: Estructura categorial y dinámica de cada punto de la línea de los ahora.

Hay que tener en cuenta que la situación ilustrada en la Figura 2, en lo tocante al punto particular B, es común a todos y cada uno de los otros puntos de la línea horizontal, sobre los que se aplica indefectiblemente la misma combinación de los movimientos 1 y 2. Como consecuencia tenemos la siguiente representación detallada de la estructura categorial y dinámica del campo de presencia mostrado en la Figura 1.

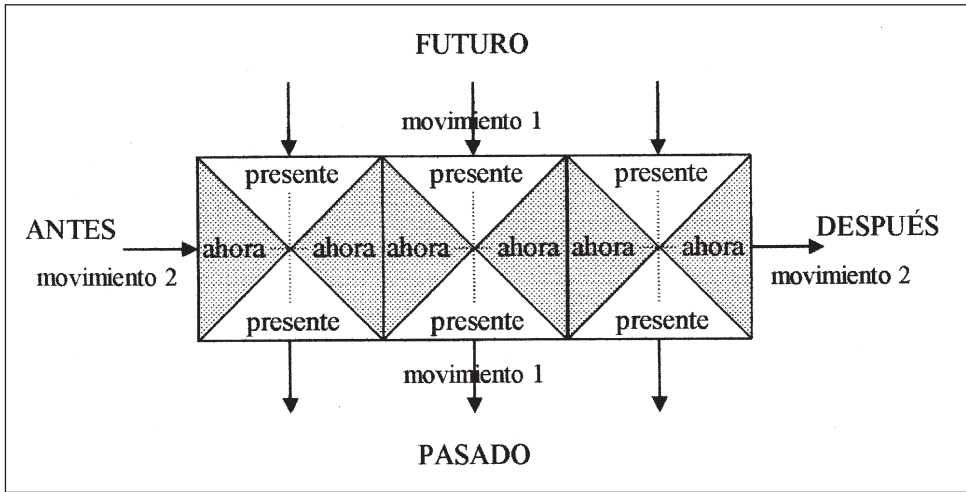


FIGURA 3: La estructura categorial y dinámica del campo de presencia.

Notemos que, con independencia del ahora actual particular de que se trate, el sujeto se halla posicionado siempre sobre *un solo punto* de la línea de los ahora, A, B, C, etc., flanqueado por las vertientes pasado y futuro de su campo de presencia, hacia las que se distiende en virtud de la proyección intencional retentiva y protentiva, respectivamente. Hay que destacar, pues, que en el marco de la vivencia subjetiva del tiempo la línea extendida de los ahora «se reduce» de manera efectiva a *un solo punto*, a partir del cual se esbozan los trazos intencionales que configuran las líneas vivenciales y anclan al sujeto, entre las dos vertientes del mismo, al contexto temporal de su campo de presencia.

Así, posicionado, pongamos por caso, en el punto B (Fig. 1), lo que el sujeto tiene «a la mano» no es el punto A sobre la línea de los ahora, sino el contenido o retención A_B , y el horizonte futuro hacia el que se perfila no le remite al punto C sobre la misma línea horizontal, sino al contenido o protención C_B . De manera que, para cada ahora particular, el campo de presencia del cognoscente, tal y como aparece representado en la Figura 1, «se reduce» a la línea vivencial que parte del ahora en cuestión y se tiende hacia sus dos vertientes (que corresponden a los semiplanos inferior y superior). Posicionado, por tanto, en el ahora B, el sujeto *ya no* tiene el ahora anterior A, sino que *lo retiene* como pasado inmediato en el contenido A_B ; por otra parte, tampoco puede decirse que *todavía no* tiene el ahora posterior C, ya que su proyección intencional no se dirige hacia el ahora C, sino hacia el contenido C_B . Tanto el contenido A_B como el contenido C_B forman parte de la línea vivencial que pasa por el ahora B y se proyecta hacia las dos vertientes del campo de presencia, y a ella se reduce este campo cuando la posición del sujeto implica dicho ahora.

De manera que, considerados aisladamente los puntos de la línea de los ahora, el campo de presencia del cognoscente se reduce sobre cada uno de ellos a una sola línea vivencial que proyecta su posición actual hacia las dos vertientes del citado campo. En el ejemplo recién expuesto, la reducción concierne al ahora particular B y a la línea vivencial que lo contiene, si bien se trata de una circunstancia común a la totalidad de los ahora, A, B, C, etc., contenidos en la línea horizontal. La «reducción» del campo de pre-

sencia a cada línea vivencial de la Figura 1 implica asimismo «reducir» la línea extendida de los ahora a un único punto que recoja la posición del sujeto y posibilite la proyección intencional constitutiva hacia sus dos vertientes. Nosotros hemos denominado «Ahora» a este punto, recién aludido, que interpretamos como la «posición de presencialidad» del sujeto cognoscente²³.

Para comprender el significado de esta noción debemos notar cómo estamos habituados a concebir la imagen del tiempo en comparación con la de un río que fluyese llevándonos inmersos en su corriente. Advirtamos, no obstante, que esta imagen no es neutra, sino que se expresa en un sentido que va mucho más allá de lo meramente metafórico, y alberga un contenido adicional de marcado carácter interpretativo, pues nos induce a pensar que el tiempo *dominaba ya* sobre el amplio dominio del mundo *mucho antes* de que nosotros llegásemos a él y, por extensión, *desde y para siempre*, y es por ello concebido, a la postre, como un ente de naturaleza objetiva²⁴.

Se puede plantear, no obstante, un enfoque alternativo de acuerdo con el cual asumimos como elemento fundamental una participación activa del sujeto en relación con los diferentes aspectos ligados a la conciencia del tiempo, en lugar de la perspectiva más bien pasiva de quien es llevado por la corriente del mencionado río. Podemos expresarlo por medio de una imagen, según la cual, al hilo de lo recién expuesto a propósito de esa metáfora, el sujeto, ahora como elemento central de este otro planteamiento, no es arrastrado por dicha corriente, sino que permanece situado en el análogo de un vórtice o remolino, a partir del cual es él mismo quien proyecta la corriente más allá de su propia posición mediante un procedimiento adecuado de representación. Así, el tiempo no se hallaría dado «ahí afuera», en el sentido que le otorga el punto de vista tradicional de la corriente, sino que sería representado por el sujeto cognoscente desde su posición (de presencialidad: el Ahora) en el referido vértice.

En relación con esta posición de presencialidad, Schopenhauer se expresa en términos similares al imaginar el tiempo como un círculo que girase sin fin; la mitad descendente sería el pasado y la otra en ascenso el futuro, en tanto que el punto superior, en contacto con la tangente horizontal, constituiría un presente estable; y así como la tangente no participa de la rotación, tampoco ese punto contenido en ella participa del transcurso del tiempo. Más cercana a nuestra imagen del vórtice, y a la cualidad de permanencia que en él destacamos, está su descripción del tiempo como un impetuoso e incesante torrente que se rompe contra la roca del presente (que nosotros denominamos «Ahora») sin llegar a arrastrarla consigo²⁵.

Schopenhauer insiste en destacar la relevancia de esta cuestión, de acuerdo con la cual el Ahora, en cuanto posición de presencialidad del sujeto, le otorgaría la posibilidad de aprehender el transcurso del tiempo. Así lo comprobamos en su ensayo sobre la crítica kantiana de la psicología racional²⁶, al hilo de los paralogismos de la razón pura²⁷.

²³ Utilizamos la denominación en mayúscula «Ahora» para referirnos a la «posición de presencialidad» del sujeto cognoscente. La diferencia importante entre este Ahora y la noción de «ahora» más habitual, tal y como aparece, por ejemplo, en la «línea de los ahora» se tratará más adelante; no los confundamos.

²⁴ Consideraciones de esta clase sustentan la dicotomía que suele establecerse entre el denominado «tiempo objetivo», también llamado «tiempo del mundo», y la vivencia supuesta del mismo, asociada a la noción de «tiempo subjetivo», o «tiempo de la conciencia».

²⁵ SCHOPENHAUER, A., *Metafísica de las costumbres*, Madrid, Trotta, 2001, p. 14.

²⁶ SCHOPENHAUER, A., *Respuestas filosóficas a la ética, a la ciencia y a la religión*, Madrid, EDAF, 1996, pp. 132-137.

²⁷ Acerca de estos «paralogismos», véase la *Crítica de la razón pura*, Dialéctica Transcendental, Libro segundo, Sección primera de la segunda edición.

En la primera de las dos proposiciones, por medio de las cuales reformula el *paralogismo de la personalidad*, señala que no sería posible percibir el transcurso del tiempo, con todo el contenido representado en él, si no hubiese *algo* inmóvil que no tomase parte de dicho transcurso, con cuya fijeza poder comparar el movimiento de aquél. Por tanto, supone la existencia de una posición estable ante la cual transcurre el tiempo. Para la percepción del *sentido externo* esto lo verifica la *materia*, como substancia estable bajo el cambio de sus accidentes. En lo tocante a la percepción del *sentido interno*, implicada en el paralogismo de la personalidad, debemos notar que si nuestra conciencia, con todo su contenido de representación, se moviese de manera uniforme en la corriente misma del tiempo, no podríamos aprehender su transcurso. Por consiguiente, para posibilitar tal aprehensión debe haber en la conciencia *algo* inmóvil, y esto ha de corresponder a la posición propia del sujeto cognoscente, quien instalado en ella contempla impávido el transcurso del tiempo y el cambio de su contenido. Como consecuencia de la reelaboración del paralogismo de la personalidad llevada a cabo por Schopenhauer cabe señalar, pues, en la conciencia empírica del cognoscente la presencia *a priori* de un punto fijo, estable bajo el transcurso del tiempo. Este punto fijo es, para nosotros, el Ahora, que interpretamos como la posición de presencialidad del cognoscente. De acuerdo con aquél autor²⁸, estaríamos hablando del «punto» necesario para la unidad de la conciencia, o «yo teórico», que expresa la noción kantiana de «unidad sintética de aprehensión», gracias a la cual «el yo pienso tiene que poder acompañar todas nuestras representaciones»²⁹.

En lo tocante a los aspectos dinámicos del campo de presencia y al fenómeno del transcurso del tiempo, hemos señalado ya que la comprensión adecuada del mismo exige tener en cuenta la combinación de los movimientos 1 y 2, como si se tratase de las dos fuerzas actuantes en un «par», de cuya aplicación sobre un punto fijo se obtuviese un efecto resultante. Tomando en consideración lo expuesto aquí acerca del Ahora, en cuanto posición de presencialidad del sujeto y punto fijo de la conciencia del tiempo, sugerimos que el fenómeno que es aprehendido por el cognoscente como «transcurso» del tiempo se interprete como el efecto resultante de la combinación de los movimientos 1 y 2 sobre el Ahora, lo que nos lleva a retomar la conclusión ya expresada, de acuerdo con la cual no es posible avanzar en la comprensión de este fenómeno sin tener en cuenta la combinación de los movimientos 1 y 2.

Al hilo de esta conclusión, y teniendo a la vista la Figura 1, debemos asumir que dentro del marco de representación del campo de presencia cada punto de la línea horizontal, considerado «en sí mismo» (Fig. 2), en su individualidad (y no como mero eslabón de dicha línea), «es» el Ahora, es decir, el punto fijo sobre el que se aplican, a la manera de un «par» de fuerzas, los movimientos 1 y 2. Debemos llegar a comprender, por tanto, que al hablar del «Ahora» nunca nos estaremos refiriendo a un «ahora» particular *como punto formando parte* de esa línea horizontal, sino que, como hemos señalado, la noción de Ahora implica la reducción de la línea extendida de los ahoras al punto fijo de la conciencia del tiempo que recoge la combinación de los movimientos 1 y 2.

A la hora de abordar el análisis de la estructura categorial y dinámica del Ahora es importante señalar que en el mismo se dan cita tanto el presente como el ahora, así como la combinación de los movimientos 1 y 2, en términos de la cual hemos propuesto interpretar el fenómeno del transcurso del tiempo. Cabe destacar que, en virtud de tal com-

²⁸ SCHOPENHAUER, *op. cit.*, 2003, p. 291.

²⁹ *Crítica de la razón pura*, Analítica Transcendental, Libro I, Capítulo II, Sección segunda, § 16 de la segunda edición.

binación, el Ahora, en cuanto posición de presencialidad, aporta al sujeto cognoscente la perspectiva adecuada que le permite vincular las categorías distensivas (pasado/futuro) y extensivas (antes/después) de su campo de presencia, como consecuencia de la ubicación conjunta del presente y el ahora en dicha posición y de la combinación de los movimientos 1 y 2, en cuyas dinámicas participan ambos de manera respectiva. La reunión del ahora y del presente en el Ahora es así la responsable de los lazos entre categorías que se muestran en la Figura 4 siguiente, que representa la estructura categorial y dinámica del Ahora. En esta representación vemos que el Ahora se configura como un «nudo» en el que se entrelazan diversos elementos cognoscitivos como las categorías temporales distensivas y extensivas del campo de presencia, y los movimientos 1 y 2.

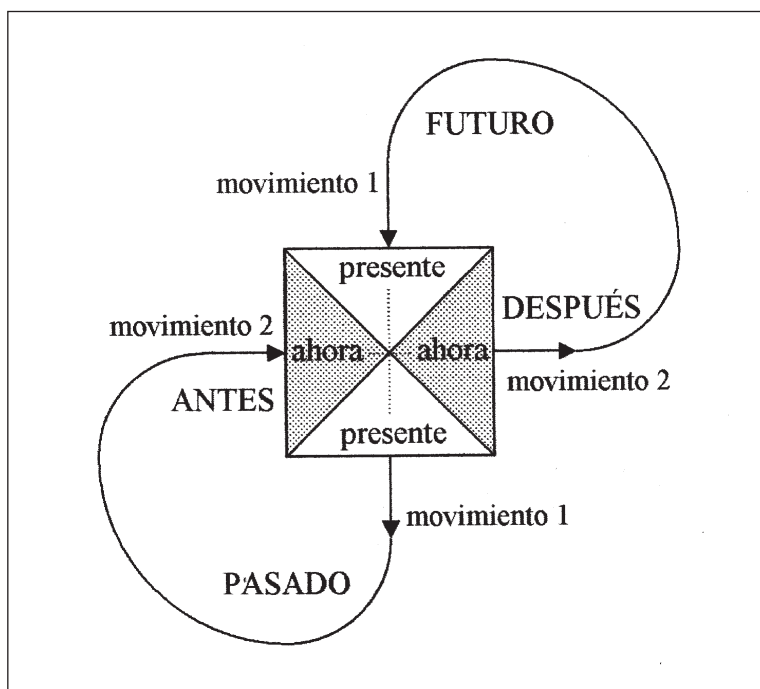


FIGURA 4: La estructura categorial y dinámica del Ahora.

La relación entre la estructura categorial y dinámica del Ahora y la del campo de presencia tiene en cuenta que el entrelazamiento de categorías propio de aquella se expresa en la inclinación característica de las líneas vivenciales del citado campo. Así, si en la Figura 1 imaginamos que «dejásemos caer» una de tales líneas según el movimiento 1, de futuro a pasado, se produciría, como consecuencia de su propia inclinación, un avance de la misma línea según el movimiento 2, de antes a después. Inversamente, si «hiciésemos avanzar» la línea vivencial en la dirección de este último movimiento obtendríamos como reflejo una caída según la dirección de aquél primero. Esta vinculación entre los movimientos 1 y 2 en el marco de la representación bidimensional del campo de presencia (Fig. 1) es, precisamente, la que se expresa mediante su entrelazamiento en la estruc-

tura categorial y dinámica del Ahora (Fig. 4): el movimiento 1 implica el movimiento 2, lo mismo que el movimiento 2 implica el movimiento 1.

De manera que la inclinación característica de las líneas vivenciales no sólo tiene que ver con la estructura categorial del campo de presencia, dada en la vinculación entre sus categorías distensivas y extensivas, sino también con su estructura dinámica, expresada en la combinación de los movimientos 1 y 2, y en su entrelazamiento en el Ahora. Recordemos que la proyección de representaciones en el campo de presencia se realiza sobre las líneas vivenciales del mismo que, como dijimos, no se trazan sólo en términos del movimiento 1, ni sólo en términos del movimiento 2, sino por medio de la tensión implicada en la combinación de ambos. Así, toda proyección de contenidos en el citado campo tomará ya en cuenta la combinación de tales movimientos; es decir, dicha proyección tiene lugar siempre dentro del marco definido por la estructura categorial y dinámica del campo de presencia, en el que se vinculan sus categorías temporales distensivas y extensivas, y se pone en juego la combinación referida de los movimientos 1 y 2. Puede decirse, entonces, que la estructura categorial y dinámica del campo de presencia enmarca la proyección de representaciones por parte del sujeto cognoscente desde su posición de presencialidad en el Ahora.

Al considerar la estructura categorial y dinámica del Ahora (Fig. 4), debe quedar muy claro que lo que establece esta estructura es un dinamismo entre las categorías temporales distensivas y extensivas del campo de presencia, y que esta vinculación dinámica tiene lugar en aquel punto fijo, ya referido, que representa la posición de presencialidad del cognoscente en el Ahora. No caigamos, por tanto, en el error de aplicarla a los puntos particulares que conforman la línea de los ahoras (Fig. 1), imaginando, tal vez, que los puntos situados «hacia el después» se rizasen «hacia el futuro» y a través del pasado llegasen a ser anteriores y, luego, otra vez posteriores, completando así un recorrido incoherente. Esta no es la situación que ilustra la estructura mencionada, sino el antedicho dinamismo entre categorías, acogido en la posición de presencialidad del cognoscente, en cuanto punto fijo que le permite la aprehensión del fenómeno del transcurso del tiempo por medio, precisamente, de su estructura categorial y dinámica. De manera que, en el Ahora, este fenómeno es aprehendido por el cognoscente, de acuerdo con las características implicadas en dicha estructura, en términos del entrelazamiento que vincula sus categorías temporales distensivas y extensivas. Lo fundamental es comprender claramente que el dinamismo implícito en este entrelazamiento expresa un movimiento que *no está en el tiempo*, sino que representa, por así decirlo, «la forma» de su transcurso.

Consejo Superior de Investigaciones Científicas, CSIC
Instituto de Filosofía
Pinar, 25
28006 Madrid
mtoboso@ifs.csic.es

MARIO TOBOSO MARTÍN

[Artículo aprobado para publicación en octubre de 2005]